

Entrevista homenaje al Profesor Ricardo Rodríguez Molas. Viajero de la vida.

Honoring interview to the Teacher Ricardo Rodríguez Molas. Traveler of the life.

Guillermo O. Quinteros

FAHCE

Universidad Nacional de La Plata

No estoy seguro de que esa frase sea la mejor para caracterizarlo. Después de todo, no llegué a conocerlo tanto. Sin embargo, son las palabras que me vienen a la mente cuando pienso en él y recuerdo su caminar con alguna dificultad, siempre erguido, caballeresco. Cargaba con un viejo portafolios de cuero lleno de libros marcados, engrosados por señaladores de papel. Esperaban allí el momento oportuno en el que su dueño acudiera al auxilio de sus letras en una clase. “¡¡Hoola, cómo le va, estimado amigo!!” me decía, sonriente. Así es, en los últimos cinco o seis años habíamos comenzado una amistad con el Profesor Ricardo Rodríguez Molas (1930-2006), todo un caballero.

Nunca cursé su materia; escuché algunas de sus ponencias, y sus escritos no me despertaron particular interés, excepto cuando lograba diferenciarme de sus postulados y conclusiones. No temo equivocarme si afirmo que Rodríguez Molas fue pionero en el tratamiento de varios temas escasamente abordados por la literatura histórica, mas allá del juicio que a los historiadores nos merezcan.(1) No es el propósito de estas líneas ocuparme de sus obras, sino el de recordarlo apelando a una pequeña parte de nuestros diálogos.

Este viejo amigo falleció el nueve de octubre de 2006, interrumpiéndose así la serie de entrevistas que habíamos programado y dejando abiertas cientos de preguntas que, confieso, agitan mis sentimientos e inquietudes. Nuestras conversaciones empezaban con un trámite administrativo y seguían con su nueva



se iniciaba un dialogo que no habia imaginado. “¿Conoce usted a Fulano?, lealo. Si le interesa se lo traigo”. Inmediatamente me asumía como alumno, ya que no podía evitar contarme en detalle lo que afirmaba Fulano, las fuentes que había leído y el archivo consultado, y hasta de quién había tomado la idea. Por supuesto, el último nombre mencionado nos llevaba a otro libro, a otras obras y a otros tiempos. Conversar con él era comenzar un largo viaje por lugares, ciudades, calles, bares, libros y autores, bibliotecas y archivos, amigos y unos pocos e identificables enemigos, anécdotas, costumbres, ideologías, poemas, alcoholes, familias, etc.

Luego de un rato se iba, porque consideraba que había dicho bastante y que su conversación resultaba tediosa. ¿Cómo convencerlo de lo contrario?... Finalmente, hacia mediados del 2005 le propuse continuar con las charlas informales pero grabándolas, y la idea le gustó. Es así que durante los primeros meses de 2006 grabé las conversaciones que, cabe aclarar, se mantuvieron en el tono de informalidad característico de los amigos en charlas de café, pues el Café de las Artes era nuestro lugar de encuentro.(3)

Este acercarse en los cafés procedía en él de su época de estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Me contaba que cuando tenía unos veinte años

Rodríguez Molas (en adelante RM)- *Iba muy seguido al Bar Florida, si hasta hay unos escritos sobre él. Mis amigos iban a casa. Me pasaban a buscar. Me levantaba y nos íbamos al bar; nos quedábamos hasta las ocho de la noche!. Además no iban solamente estudiantes sino poetas, escritores, gente del mundo literario. Un día con Carlos Griben, fue Diplomático en Alemania, creo que durante la revolución libertadora o un poco después, o con Onganía, no me acuerdo muy bien. Poeta junto con Cocco, Nicolás Cocco. Estudiante crónico, ya tenía como cuarenta años, era mucho mayor que yo.* (4)

Quinteros (en adelante Q)- Parece que lo de la cronicidad de los estudiantes no es algo nuevo. Éstos no se recibían nunca...

RM- *No. Pero fueron ambos profesores también, en la Facultad. Cocco era muy buen poeta. Tradujo a Rilke, defendió a... -me dice que últimamente le falla la memoria y sigue-. Claro, yo en ese momento iba virando hacia la izquierda. Yo fui de la derecha, ya le voy a contar. No de derecha sino que colaboraba en revistas de derecha de historia y en otras. ... Bueno, volviendo a Filosofía. Estábamos con Griben que publicaba un... una revista de poesía, Oeste, porque vivían en el oeste con Cocco. (5) Yo trabajaba en la redacción de periodista y Griben no se en qué. Esto fue antes del peronismo, antes de la caída de Perón. Me dice un día: ‘¿vez aquel que está en la esquina? Es el mejor novelista y cuentista de la Argentina y se va a Francia. Consiguió un trabajo’. Era Julio Cortázar. Creo que se fue a*

Estaba solo en un rincón. Volvió a Buenos Aires, me parece que recién después de la caída de la dictadura, en la época de Alfonsín y murió poco tiempo después.

Q- Es decir que usted y sus amigos hacían una vida fuera de sus casas, tenían otros espacios de socialización...

RM- *Claro, se hacía mucha vida social. Íbamos a la librería Letras. Tres chicas eran las dueñas. Las chicas, le decíamos. Yo conocía a una de ellas que tuvo una librería cerca de la vieja biblioteca nacional, a la vuelta en la calle Perú. Se editaban los apuntes y nosotros íbamos a leer los libros, de ojito, o las solapas o las revistas. Le Nouvel Literarie, la famosa revista literaria francesa que estaba impresa tipo... como un diario, en tabloide. Se lo pedíamos a la chica y nos lo prestaba. También la revista francesa de Historia... cómo se llama... yo tengo muchos números porque estuve suscripto durante varios años... la de Lucien Febvre...*

Q- Annales

RM- *Annales, sí, ella la recibía y se la pedíamos. Esto era durante el cincuenta y pico y ojeábamos las revistas allí.*

Q- Claro, supongo que costaban un dineral. ¿Usted vivía solo por esa época?

RM- *Sí solo... bueno, solo con mis padres. -Risas- Vivía con papá y mamá. Papá muere en el 56. Llegamos al 56.... Pero te iba a contar... -Una de las pocas veces que me tuteó- Las librerías, sí. Íbamos todos, es decir no había estudiantes que fueran a Filosofía y que no concurrieran a las librerías de la calle Corrientes o a la de las dos cuerdas de la Facultad. Una de ellas era la librería Darwin de Vázquez, que después me hice amigo de él, muchos años después, poco antes de morir. Vázquez, que fue director de publicaciones, de deportes, juveniles, de publicaciones de la Universidad. Estaba ubicada en la calle Reconquista..., Vázquez, que tenía más de 200 fotografías de escritores de la Argentina y de América. Porque cuando iban a la librería de él les pedía que posaran para una toma y lo hacían. Claro que él les conseguía ediciones de griego, de literatura, etc. Fue profesor mío. Me saqué diez, casi patino al final. Me acuerdo ahora también de Cowes, que fue profesor de literatura acá. (6) Cowes era jefe de trabajos prácticos de Anita Barrenechea, famosa filóloga y escritora, y fue profesor mío. Un día nos encontramos, él ni se acordaba de mí, no me conocía. Imagínese, una materia de 300 alumnos... Me tomó el examen final. Por suerte me fue bien, libre la dí. Primero la había cursado con Castagnino pero la abandoné porque no, no me gustaba porque estaba Castagnino. (7) Entonces, luego de la caída de Perón, un poco más en el 60 la dí con Cowes y me tocó Pedro Salinas. Estoy hablando de las obras completas y de los poemas de*

conté una anécdota que había surgido en una charla. Con la sobrina o sobrina nieta... no sé bien, no recuerdo bien el parentesco. Cuando escribió 'La voz a ti debida' -y recita los primeros versos- 'Miedo. De ti. Quererte es el más alto riesgo. Múltiples, tú y tu vida. Te tengo, a la de hoy, ya la conozco, entro por laberintos, fáciles gracias a ti, a tu mano. Y míos ahora, sí...'(8) Entonces me cuenta que su mujer creía que estaba dedicado a ella. Cuando huye de la revolución, de la guerra civil, se va a Puerto Rico -entre risas- y se enamora de cuanta estudiante tenía y el poema estaba dedicado a una alumna mientras que su mujer estaba feliz! -mas risas- Bueno volviendo al examen y a la poesía de Salinas. Cowes -poniendo cara de pícaro- se maquinó mentalmente cuando le conté la anécdota, además de los comentarios sobre los casamientos. Yo tengo una revista de él, me dedicó un número, no sé donde la tengo. Creo que está en la casa de mi hijo, en mi biblioteca, donde hay más de veinte mil volúmenes. Y allí hay fotos de Salinas de distintas época. Claro, por ahí está gordo, un hombre alto de 100 kilos de un metro 70 de altura y de pronto... delgado, y es que estaba enamorado de alguien y adelgazaba unos 20 kilos. Bueno la cuestión es que me preguntó sobre teatro y yo odiaba el teatro de Salinas, ni siquiera lo había leído. Y Cowes se dio cuenta, no sé, algo le dije pero no sabía nada. Fíjese que él no se acordaba de mí y yo recuerdo todo esto. No sé si vive Cowes, hasta hace poco fue profesor, hasta hace unos 4 o 5 años atrás. Si vive debe tener como 90 años. Venía acá -señala nuestro lugar de encuentro y aclara- no acá mismo, sino a un bar que estaba enfrente, en aquella cuadra.(9)

Q- Ahora, me da la sensación de que usted, con el tiempo, se iba haciendo amigo de sus profesores.

RM- *En fin, sí. Profesores que con el tiempo fueron también amigos, junos personajes!. Me acuerdo de cuando vivía en mi vieja casa de Paraguay 5340. A tres cuadras de ahí vivía José Torre Revello. Tendría mi edad actual, no, no, bastante más. Yo ya era grande, fui a la casa a visitarlo poco antes de que muriera. Le cuento. Torre Revello vendía diarios, en la esquina de Reconquista y Viamonte... Tendría unos diecisiete o dieciocho años. Ravignani le compraba los diarios, como le podría haber comprado a cualquier vendedor. Se los vendía a Ravignani y éste siempre lo veía leyendo, a Torre Revello, que era el encargado de la venta. En esa época no había kioscos como los de ahora, sino que sobre los muros de las alcobas, o los escalones de las casas ponían todos los diarios, que eran cinco o seis y dos revistas, más no salían. Revistas extranjeras no. Y le dice un día Ravignani a Torre Revello... esto debe haber sido poco antes o poco después del 30. Y le dice: ¿no quiere venir a trabajar al Instituto, como cadete o como escribiente de tercera o cuarta o algo así?. Entonces le dice que sí, que cómo no. Imagínese que en esa época significaba ascender tanto económica como socialmente. Era importante. Después lo envían a España, empieza a publicar en el Boletín del Instituto, comienza su carrera.*

RM- *No. Yo lo conocí a Torre Revello porque fue profesor mío en la época del peronismo y estuvo en varias mesas de exámenes conmigo. Estuvo en Introducción a la Historia, cuando el Titular era Freixas, el dueño de ocho hermanos. Un personaje de mucho dinero, la familia era dueña de la fábrica de licores, hijo de catalanes, no sé si existirá todavía....(10)*

Q- Sugiero comprobarlo mediante un pedido a la moza que nos atiende.
(Responde amablemente)

RM- *Nooo, ya no. –Riéndose- Hoy debo tener más de ciento veinte a esta altura.*
(Era una tarde de mucho calor).

Seguidamente volvimos a la charla, ahora referida al trabajo docente. Me hablaba de lo mucho que teníamos por hacer en nuestra práctica, dado que los “muchachos de ahora” o “los jóvenes de hoy” -como llamaba a sus alumnos- hablaban mucho pero conocían muy poco. Cabe señalar que todos los años tenía a su cargo, en promedio, un curso de no menos de treinta alumnos avanzados del Profesorado y Licenciatura en Historia. Entonces me enumeraba, por ejemplo, autores marxistas clásicos, pasando por la Escuela de Frankfurt y llegando hasta el denominado postmarxismo, para decirme que los alumnos no los conocían.

RM- *Quieren hacer interpretaciones marxistas y no han leído a estos autores; y a algunos no los conocen ni de nombre!*

Q- ¿Por eso es que siempre anda tan cargado?

RM- *Sí, pero no se trata solamente de que no saben de Marx. Yo les traigo libros viejos que deberían conocer para que vean que hay cosas que ya han sido dichas y algunas refutadas. Sobre todo de autores argentinos y latinoamericanos que no conocen.*

Q- ¿No le parece que esa situación está relacionada con el tipo de formación, de educación que usted recibió, distinta de, por ejemplo, la de esta generación? Usted me hablaba de que le enseñaban método...

RM- *Freixas nos enseñaba método y trabajábamos como perros. Mire, yo creo que si les hiciéramos hacer a los alumnos actuales la cuarta parte de lo que a nosotros nos enseñaban, le hacen una huelga general en la Carrera de Historia. Cierran la Universidad por dos años -muchas risas- La cierran acusándonos de dictadura intelectual. -Mas risas- Mire. Me acuerdo que nos mandaban a hacer un estudio sobre las civilizaciones*

Historiadores de ese mundo. A algunos les tocaba sobre los papas. A mi me tocó sobre patrología. Tuve que ir a consultar la única colección y una de las pocas colecciones que existen en Latinoamérica, la colección de Migné, griego y latino, cuarenta tomos.(11) Donde están los evangelios apócrifos hasta el siglo IV. Ese era el trabajo, mucho trabajo. Ah! También nociones de paleografía. Aprendíamos sobre los grandes corpus documentales... hoy no tienen ni idea. Paleografía y cartografía romana... Ya no digo que aprendan la colección de Migné, hoy no pueden leer un documento de la historia argentina, un documento de la colonia. Yo todavía me acuerdo de los dos tomos de la paleografía de Millares Carlo, que me la había regaladooo...., un historiador extranjero. Que publicó la historia de las indias de De Las Casas con una versión paleográfica fabulosa.(12) Íbamos al archivo para consultar los Protocolos de Escribanos del 1590 para estudiar la letra encadenada, esas cosas y la evolución de la caligrafía. Teníamos que conocer todas las grandes recopilaciones documentales importantes de la argentina; y que hoy ni siquiera los que escriben historia las conocen!. ¡Ni por las tapas!. Nos obligaban a ir a la biblioteca tres o cuatro horas durante una semana a trabajar. Hoy los manda cuatro horas a una biblioteca... pero estoy seguro que le hacen una revolución acá... en Filosofía y Letras -quiso decir Humanidades- Se estudiaba en serio. Estudiábamos inscripciones latinas. La historia de los primeros papas! Lo que no había y ahí sí que fallaban era algún contenido social.

Q- No obstante, eran intelectuales con un gran conocimiento erudito...

RM- *Por supuesto! Había gente de derecha, o que n se metía en cuestiones ideológicas, que sabía mucho. Pero no hacían referencia a las cuestiones sociales. Era una historia idealista, patrioterica en algunos casos, fáctica, pero... había que trabajar mucho.*

Q- ¿Y usted cómo comenzó a trabajar en sus investigaciones?

RM- *Comencé a ir a las bibliotecas, los archivos, y... me tomaron como un bicho raro, tenía unos 18 o 19 años. En la casa de unos amigos anarquistas donde iba, me miraban un poco extrañados. El padre había sido director del Archivo General de la Nación, un personaje muy raro, le gustaban las cosas esotéricas, pero muy capaz. Yo era amigo de su hijo Agustín. Un día yo estaba trabajando en la Biblioteca Nacional con la colección de 8 tomos con todos los impresos de los años 1810-1820. Estaba haciendo un trabajo referido al Santos Vega y ya no sé bien que buscaba. Él tenía unos 55 años o 60, y me pregunta: ¿que está leyendo?, porque a pesar de mi edad en esa época no se tuteaba. Que yo lo veo como una desgracia, vea que yo no lo tuteaba a mi papá. Y él no la tuteaba a mi mamá, ni ella a mi papá, era muy común, era normal...*

Q- ¿Entonces le pregunta que estaba leyendo? ¿Y qué era?

estaba fichando una serie de referencias sobre todas las alusiones geográficas que figuraban en el Santos Vega respecto de la Provincia de Buenos Aires. En particular las referidas a Magdalena, porque en el Santos Vega se habla de hechos históricos y demás. Y me dice, porque no viene a ver los libros sobre Magdalena que están en el Archivo histórico. Venga al archivo, le doy la dirección y me ve. Fui y me enloquecí con la información que había. De ese momento es que me interesé en la problemática del negro y del gaucho porque encontré muchas fuentes.

Q- ¿Fue así que conoció y entró en el mundo de los historiadores?

RM- *¡Claro! Comencé a conocer a los historiadores famosos. Yo iba a la mañana al archivo y por la tarde, hasta las ocho de la noche, a la Biblioteca nacional. Empezaron a abrirme la sala de investigadores donde guardaba bajo llave los documentos y al día siguiente volvía y ya los tenía allí. Eso creo que no existe más. Abí conocí a Raúl Molina, a Piccirilli, iba también Torre Revello, los de Santa Fé,... y los de la Academia por supuesto. Desde Levene para abajo todos. Algunos iban poco, mandaban a alguien, imagínese que algunos muchachos -como yo también- íbamos a recopilar fuentes para otros, para tener unos mangos. Para los cigarrillos, algún libro de vez en cuando y los gastos del bar.*

Q- ¿Andaba con poco dinero?

RM- *Tenía casa y comida pero nada más. Era (con cara de pícaro) un mantenido de los viejos (Risas).*

Q- Era un mantenido pero con pocas pretensiones o ¿no?

RM- *Sin exigencias, claro.*

Q- Me decía que había comenzado a conocer a los historiadores.

RM- *Si, yo estaba todos los días. Así es como a algunos de estos historiadores comenzaron a hablar conmigo, les gustaba conversar sobre lo que hacían y preguntaban como iba yo. Entonces comenzaron a invitarme a sus reuniones, creo que les llamaba la atención ver a un joven de unos veinte trabajando tanto.*

Q- ¿Y fue a esas reuniones?

RM- *Por supuesto que aceptaba las invitaciones y me presentaban a gente que yo no conocía, incluso extranjeros de renombre que a mí no me decían nada. Imagínese que yo prácticamente no hablaba, claro, que con el tiempo me di cuenta del por qué eran nombres*

empecé a leer me di cuenta de quienes eran.

Q- Me decía que se relacionó con Molina y otros

RM- *Molina me invitaba a la casa y de noche salíamos. Me acuerdo que íbamos al Bar Edelweiss, donde iba otra gente muy cajetilla. Mujica Lainez por ejemplo, toda esa gente. Una sola vez nos sentamos con él (con cara de pocos amigos). El “pepe” Laluzza, que escribió Morenada, periodista del diario La Nación, sobrino de Alfredo Palacios, y otros historiadores.*

Q- ¿Recuerda alguno en particular?

RM- *Le cuento. Me acuerdo una noche en el mismo Edelweiss, un banquete, estaban todos los historiadores de la Academia, yo tendría unos 25 años no más. Estaba Ricardo Levene. Algún día le voy a contar anécdotas de las que no se pueden contar y otras que sí se pueden..*

Q- Le tomo la palabra.

RM- *Pensándolo bien no sé si se pueden decir. Bueno, también estaba Labougle que era embajador en Venezuela o Colombia no me acuerdo, y otro personaje Montagno que hacía genealogía. Era muy común hacer la historia de una familia o la genealogía a partir de un descendiente de algún personaje de la época de la independencia, en fin. Labougle contó esa noche que habían entrado ladrones a su casa, sacó su revolver y les disparó. Fue así que se salvo del robo, pero lo gracioso era como contaba que al día siguiente había llevado el traje a la tintorería para que le limpiaran la suciedad producto de la diarrea (Risas) Era un personaje del siglo XVIII, de esos que sintiéndose ofendidos mandaban a los padrinos para batirse a duelo. Claro, me causaba sorpresa estar en esas conversaciones con hombres muy mayores que yo y que hablaran de eso.*

Q- Fue producto de esas reuniones que conoció a Levene y a los historiadores de la Academia?

RM- *Así es que aterricé en la Academia. Claro, yo no tenía plata para comprar libros y los empecé a conseguir gratis. Me los daban, tanto en el Archivo como en la Academia. Era una época en que publicaban mucho. Fue así que me dieron las ediciones facsimilares del Telégrafo, del Correo de Comercio, del Semanario de Agricultura. Claro veían un muchacho que se interesaba por la historia y me lo daban. En el Archivo me dieron la colección completa de los Acuerdos del Cabildo, los Documentos de Mayo. Me regalaban todo. De a poco fui*

varios países, en Uruguay, México, Venezuela, Brasil, en España, en Austria, etc., y hasta en China me publicaron la versión de la historia social del Gaucho con un estudio preliminar sobre historiografía latinoamericana que nunca pude conseguir. Para verla nada más.

Q- Volviendo a los historiadores...

RM- *Yo fui a la casa de Levene. Me invitó a consultar su biblioteca, muy importante. Usted sabe que había sido socialista. Su primera conferencia que pronuncia fue sobre el materialismo histórico, y allí lo cita a Marx en un centro socialista de Buenos Aires. Y no sé si no lo presenta Palacios, no estoy seguro ahora. Escribe una obra de teatro, bastante de izquierda. Supongo que los avatares académicos, sus propias reflexiones intelectuales lo llevaron con el tiempo a cambiar, a inclinarse más hacia el conservadurismo, a escribir menos sobre lo económico y social.*

Q- ¿Usted lo consideraba como un conservador?

RM- *Sí, bueno no sé. Esa fue una pregunta que me hice siempre porque era como le decía un personaje extraño. El escribió sobre Mariano Moreno en un momento que los sectores más reaccionarios atacaban a Moreno, no era rosista. Yo me preguntaba, habría que ver por qué no era rosista, en un momento en que las críticas favorables a la figura de Rosas abundaban e iban desde la izquierda hasta la derecha liberal. Escribió sobre el latifundio, un texto de economía argentina, profesor de economía en Derecho y en Ciencias Económicas de Buenos Aires. Y señaló la importancia de los análisis económicos en la historia. Estrena una obra de teatro de izquierda como le dije, yo no sé si no la tengo en casa. Amigo de Alfredo Palacios, o por lo menos muy conocidos durante toda su vida.*

Q- Entonces quiere decir que lo conoció de cerca?

RM- *Más o menos, durante unos tres o cuatro años lo traté mucho. Hay una anécdota sobre Levene que seguro que usted conoce. Bueno a mí me la contaron así que —con actitud cómplice— no soy la mejor fuente. Fue algo así: Resulta que antes de las elecciones de 1946, estaban por publicar la versión de la Historia de la Nación Argentina, ya estaba lista. Dicen las malas lenguas que en la página de las autoridades figuraba Tamborini-Mosca que era la fórmula Radical, porque daban por sentado su triunfo y tuvieron que cambiar todo porque ganó Perón. Por entonces yo no lo conocía a Levene, pero me parece estar escuchándolo decir: “yo tengo que cuidar el honor”. Era un personaje salido de una obra de teatro, todos eran así. Porque hablaban como si estuvieran en un juicio, haciendo una defensa pública de grandes causas o hablando en el Congreso de la Nación. ¡Yo creo que en la cama le hablaban así a sus mujeres, no puedo imaginármelos de otro modo! (Risas). En un tono siempre muy*

Q- ¿Quiénes no por ejemplo?

RM- *Un Piccirilli, un Torre no. Con Torre Revello un día nos agarramos una curda increíble!. Él no tenía un peso y yo en ese momento había logrado conseguirme un trabajo por el que me pagaban un sueldo equivalente en estos días a 5000 pesos mensuales o algo así, una barbaridad, duró poco, y además tenía un carnet para comer gratis en el comedor del Senado de la Nación y entonces lo llevaba conmigo. Yo tenía unos 28 o 29 años.*

Q- ¡Por fin trabaja este muchacho!, habrán dicho sus padres...

RM- (Riéndose) *¡Nunca había tenido trabajo! Ahora tomaba remisse, de los primeros remisses que aparecen en Buenos Aires y que iban al Senado. Eso duró hasta la caída de Frondizi. Durante dos o tres años anduve como un rey. Pero trabajamos eh, 20 tomos, más de 40000 páginas. Había días que entraba a trabajar a las 8 de la mañana y salía a las 12 de la noche. Copiaba con letra manuscrita, porque no existía la fotocopia o fotografiaba documentos. Por ejemplo, publicamos todas las memorias y autobiografías del 10 al 25 sobre la revolución de mayo, en 7000 páginas de los primeros tomos. Había que cotejar con los originales, había que seleccionar el material y yo hacía todo eso. También hicimos la bibliografía del periodismo argentino, con Piccirilli. El me dijo, esto lo vamos a registrar porque como no sale con nuestro nombre para que se sepa. Y ahora ya se menciona a esa obra como muy importante. Publicamos unos diez periódicos con trabajos preliminares de unas diez páginas. Cuando estaba prácticamente terminando me casé, y Piccirilli terminó de redactarlo razón por la cual salió con su nombre. Todo esto fue la biblioteca de mayo del 58 al 61.*

Q- Al margen de esta obra que, ciertamente es importante, recuerda...
(interrumpe para acotar)

RM- *En la Academia hice la bibliografía de Levene, 3 tomos. Publiqué un artículo que se lo doy, que dicen que es muy bueno. Lo volví a leer hace poco, un artículo de juventud... que ahora me pareció interesante. Después se ha escrito mucho sobre eso, pero nadie lo cita. Es un análisis de 50-60 páginas sobre los orígenes de la industria en la década del 1870 y 1880, es del año 1957, no me acuerdo bien, le voy a traer la fotocopia. Trataba sobre el debate de Pellegrini y López en el Congreso en el 76. Me parece que a algunos no les gustaba mucho lo que decía porque planteaba... por ejemplo, que ninguno de los grandes ganaderos argentinos de la época había invertido sus enormes ganancias en la construcción o en la creación de alguna industria. Ni siquiera invirtieron sus capitales en la industria frigorífica, tuvieron que venir los alemanes e ingleses para hacerlo. Lo que les gustó más fue que en ese trabajo defendía la posición de Pellegrini y su planteo sobre la industria.*

RM- *Claro, decía Pellegrini que cómo íbamos a importar fideos si tranquilamente se podían hacer en el país. Y no era el único de esa época que tenía esa posición. Era un debate importante. ¿Usted conoce el debate?*

Q- Si lo conozco y también coincido que no era el único que pensaba así. Rafael Hernández sustentaba ideas parecidas.

RM- *El hermano de José, el del Martín Fierro?*

Q- Exacto. Había fundado unos Centros Agrícolas, entre ellos Nueva Plata.

RM- *A sí, yo tengo un libro dedicado por su autor, tengo olvidado su nombre. Muy interesante, sobre Pebujó, en el que habla de esa colonia. (El autor es Guglielmino). Hernández, escribió el barro inglés, tengo una copia si quiere se la paso.*

Q- Lo tengo porque a raíz de una investigación que hicimos con un amigo arquitecto y urbanista, encontré un expediente iniciado por Rafael Hernández en donde expone toda una propuesta industrialista. Se lo había presentado al ministro de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, Adolfo Saldías.

RM- *Y ahí está el original? No lo conozco a ese expediente, dónde está?*

Q- Aquí en el Archivo de la Provincia. No es el original manuscrito sino un folletín con los escritos de Hernández sobre diferentes propuestas y, por supuesto, también está lo de la fabricación local del barro inglés, que no es otra cosa que el cemento.

RM- *Claro! Y no habla allí de otros productos que podían hacerse en la Argentina?*

Q- Sí, tanto en el folleto como en la presentación manuscrita. Fíjese que me acordé de Hernández por los fideos, porque él también decía que debían fabricarse en la Argentina. Además planteaba toda una crítica a las pésimas condiciones sanitarias en las que se criaban los cerdos en las afueras de la ciudad de Buenos Aires. Proponía alimentarlos con maíz para mejorar su carne y luego, fabricar jamones de calidad. En definitiva proponía reemplazar localmente una serie de artículos que hasta el momento se importaban. Otro producto a reem-

RM- *También escribió sobre el algodón en el Chaco. Tengo también el folleto porque en algún momento recopilé varias fuentes para hacer un artículo que nunca escribí.*

.....

Q- ¿Usted mencionó antes a Alfredo Palacios? Se cuentan muchas cosas de él, lo conoció?

RM- *A Palacios yo lo conocí... le llevé una de las primeras versiones manuscritas de lo que sería la historia social del gaucho y unos escritos sobre el negro, sobre lo que sigo publicando porque tengo tantos registros, una cantidad de fuentes relevadas que podrían ponerse en miles de páginas. Voy a verlo una vez a Palacios, a su casa, eso fue... en el 61...no, en 1962, después de lo de la Biblioteca de Mayo, cuando cierran el Congreso.*

Q- ¿Fue en el Congreso que lo conoció?

RM- *Yo lo había conocido en el Partido cuando era miembro de la juventud, por entonces ya era un dirigente encumbrado, allá arriba, intocable, estaba en el cielo. Hablaba... y saludaba a todos y nada más. El que dirigía la juventud socialista era Dardo Cúneo, no podíamos fumar, no se tomaba alcohol porque estaba prohibido. El primero de mayo se hacía una gran fiesta en la sede de Álvarez Thomas 446, igual que el 10 de diciembre. No se podía tomar alcohol, solamente el naranjín. Los anarquistas hacían lo mismo, el PC también, aunque eran un poco más abiertos. Le aclaro que nunca fui del PC.*

Q- ¿Eran cuestiones ideológicas verdad? Consumir esas cosas era hacerle el juego al imperialismo.

RM- *Claro, estaban en contra del consumismo. Había una campaña antialcohólica tremenda, nosotros tomábamos cerveza y alguna ginebra, pero ¡que no nos fueran a ver alguno de la juventud o algún viejo camarada tomando!*

Q- Antes me dijo que conocía a una familia de anarquistas

RM- *Yo estuve en el anarquismo unos años. En un grupo de salón, con la vieja guardia anarquista. Tal es así que publiqué un artículo sobre la violencia de los años 1920, yo defendía a Severino Di Giovanni. López Arano escribe que el anarquismo que lucha contra la burguesía no puede utilizar los mismos métodos violentos, o robos a bancos y demás. Pero fue de pasada, entré al Socialismo.*

Q- Justamente me hablaba de Palacios

me anima a escribir sobre el gaucho. Claro, era muy tradicionalista. Recuerdo haber ido a su biblioteca unas 6 veces, en la calle charcas, me pasé horas allí. Venía un montón de gente por cuestiones del partido, por política. Además conocía a todo el mundo, desde la alta oligarquía, porque hablaba con todos. No tenía empacho en conversar con gente poco democrática, había sido íntimo amigo de Monseñor De Andrea, se reunían en Mar del Plata, hablaba con gente del partido conservador y demás. Yo creo que nunca leyó a Marx, era un socialdemócrata... vendría a ser como un laborista de hoy. Palacios era un personaje! Igual a los que yo le contaba antes. Hablaba igual que los viejos conservadores, con onomatopeyas... siete metáforas en una oración! (risas). En su biblioteca... vio que las antiguas bibliotecas tenían unas salientes donde se colocaba algún adorno? Bueno, el tenía un cuadro de cristo. Ese cristo que hacen los protestantes y los evangelistas, más místico. Un cristo más humano, no el de la muerte, sin corona, el de la vida, y hablaba del sermón de la montaña, etc. Ese era Palacios. Ahora... eso sí, ¡insobornable! Yo lo vi, cuando era Senador, en su oficina del Senado a pocos metros de la comisión de educación.

Q- Esa fue la comisión a través de la que consiguió el trabajo de la Biblioteca de Mayo

RM- *Si, le cuento algo que parece mentira. En el 58, estaba el Secretario Miguel Dalmau, que era amigo de Rafael Alberti y quien me lo hizo conocer; el Presidente de la Comisión que era el Senador Anibal J Dávila, quien hizo el proyecto de la biblioteca de mayo; un ordenanza y alguien más. Bueno. Tres personas o cuatro con el Senador. Cuando volví a esa Comisión hace unos tres años por los papeles y el asunto de la jubilación, le pregunto a una persona, conversando un poco de todo, ¿cuántos son? Y me dice: somos unos 120... (Risas). Entonces le cuento a esa persona que antes de que cayera Frondizi en la Comisión de Educación eran cuatro o cinco, cuando en la Argentina éramos veinte millones, como decía Frondizi -porque hablaba así- y ahora que somos cuarenta o treinta y ocho millones, ¡¡¡120 empleados!!! No hay proporción, deberían ser 10 ustedes! Ya me iba y me dice, no se apure que ahora viene otro Senador con más nombramientos bajo el brazo... (Risas). ¿Otro mundo, no?*

Ciertamente otro mundo. Pero ello no quería decir para él que todo tiempo pasado fue mejor. Por el contrario, decía que también se cometían grandes errores, porque si la enseñanza sobre la contracción al trabajo era una virtud, la interpretación que se hacía de la historia dejaba mucho que desear. El problema para él era que, sin aquello, la mera interpretación resultaba inconsistente.

A los setenta y cinco años, Ricardo Rodríguez Molas continuaba preocupado por sus alumnos, por los “jóvenes de hoy”; planificando su nuevo curso, haciendo nuevos amigos, preparando el próximo viaje, mirando hacia el futuro. Vale la pena recordar que en uno de sus libros, dedicado a sus hijos (“...con la

dice: “Si yo fuera un anticuario solo me gustaria ver cosas viejas. Pero soy un historiador por eso amo la vida”.(13)

Estas líneas no tienen otra pretensión que la de ofrecer una semblanza para homenajear a un viejo amigo. Homenaje que me hubiera gustado hacerle en vida.

Notas

(1) Entre otras obras de Ricardo Rodríguez Molas: *Historia social del gaucho*, Bs. As., Marú, 1968; *La música y la danza de los negros en el Buenos Aires de los siglos XVIII y XIX*, Bs. As., Clío, 1957; *Los sometidos de la conquista*, Bs. As., CEAL, 1985; *Las pulperías*, Bs. As., CEAL, 1982; *El servicio militar Obligatorio*, Bs. As., CEAL, 1983; *Divorcio y familia tradicional*, Bs. As., CEAL, 1984; *Historia de la tortura y el orden represivo en la Argentina*, Bs. As., EUDEBA, 1985.

(2) El autor de estas líneas era por entonces Secretario del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

(3) Dicho café está ubicado en la esquina de calle 50 y 6 de la ciudad de La Plata.

(4) No he podido aún confirmar los datos sobre Griben. Por cierto un personaje vinculado al mundo de la poesía y la cultura en general, sobre todo alemana. Mina Gondler y Carlos Griben escribieron un catálogo de esculturas para Ediciones Culturales Argentinas en 1962.

(5) Reconocido poeta, escritor y crítico literario, escribió una obra denominada *Benito Lynch*, en la que “Oeste” aparece como la empresa editora de la misma en 1954.

(6) Hugo Cowes fue profesor Titular de Teoría Literaria I y II, Director del Centro de Teoría y Crítica Literarias, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.

(7) Se trata de Raúl Castagnino, escritor entre otras obras de *El teatro en Buenos Aires durante la época de Rosas*, Academia Argentina de Letras, 1989, dos tomos. Fue Presidente de esa Academia a partir de octubre de 1982 (completando el período del fallecido Bernardo Canal Feijó) y reelegido sucesivamente en Mayo de 1983; Abril de 1989, Abril de 1992, Abril de 1995 y abril de 1998. Falleció en abril de 1999.

(8) Pedro Salinas, poeta español de la denominada generación del 27 (1891-1951), visitó numerosos países a raíz de su exilio durante la guerra civil española. El citado poema se encuentra en su libro *La voz a ti debida y razón de amor*, hay una edición de 2004, sin más datos.

entrente del bar en que nos encontrabamos.

(10) Alberto Freixas era especialista en Historia Antigua. Publicó -entre otras- *Frontón. Su correspondencia con Marco Aurelio y Lucio Vero contenida en el Códice Vaticano 5750*, Bs. As., UBA, 1928. La marca “8 Hermanos” fue vendida al grupo Cusenier a principios de los años 1970. EL dato es aportado por uno de los descendientes de la familia Freixas. Fernando Freixas ahora dueño de la Marca Hesperidina. En www.iae.edu.ar, 31/7/2006.

(11) Jacques-Paul Migné. *Patrologiae. Serie Graeca*. Dicha obra se encuentra en la Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

(12) La obra de Agustín Millares Carlo es extensa. Se refiere específicamente a *Tratado de Paleografía Española* en colaboración con J. M. Ruiz Asencio, Madrid, Espasa-Calpe, 1983 y a Fray Bartolomé de Las Casas. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, México, 1941, editada y prologada por Millares Carlo.

(13) En *Historia de la tortura...*, Op. Cit.